

GÓMEZ SERRANO, PEDRO JOSÉ (ED.),
ECONOMÍA POLÍTICA DE LA CRISIS,
Editorial Complutense, Madrid, 2011
(360 pp.), ISBN 978-849-93-8092-6

Antonio Sanabria Martín¹

Economista

Miembro del consejo científico de ATTAC España

Esta obra concita entre sus páginas un conjunto de artículos y autores en torno a la crisis económica global desencadenada en 2007. Pero no estamos ante un libro más al respecto. Al contrario, se trata de una valiosa aportación en al menos dos sentidos. En primer lugar por su contenido en sí: un conjunto de trabajos que analizan la crisis con perspectiva crítica desde una riqueza de enfoques, tanto en los planteamientos teóricos como en las cuestiones a considerar aun bajo una temática común. Y, en segundo lugar, su motivo, merecido homenaje al catedrático, ahora jubilado, Ángel Martínez González-Tablas por parte de sus colegas y colaboradores en el Departamento de Economía Aplicada I de la UCM. Un tributo que se evidencia ya desde su propio título que, como ha hecho el propio Ángel en sus trabajos, recupera aquella "economía política" de los clásicos. De hecho, sus dos obras quizá más destacadas son precisamente *Economía Política de la globalización* (Ariel, 2000) y los dos tomos que constituyen *Economía Política Mundial* (Ariel, 2007).

Aunque ya decíamos que heterogéneo en temas y enfoques, los artículos se reparten disciplinadamente en tres grandes bloques temáticos bien definidos: "el contexto global de la crisis", "las regiones del mundo ante la crisis actual" y "las relaciones económicas internacionales durante la crisis".

La primera de las colaboraciones es un brillante artículo de Ángel Vilariño sobre los orígenes de la crisis financiera, repasando algunos de los factores que han reforzado el riesgo sistémico: la concentración oligopólica de la banca, los enormes déficits por cuenta corriente en muchas economías centrales, empezando por EE UU, amén de otros determinantes vinculados en definitiva a la liberalización de los mercados de capitales durante estas últimas tres décadas. Es en los años setenta del pasado siglo donde Carlos Berzosa sitúa también los orígenes de la actual crisis, para pasar a observar la evolución del sistema económico capitalista, mediante un repaso de autores tanto clásicos como recientes, sin olvidar los trabajos de Martínez González-Tablas. Una crisis que, en contra de lo que cupo esperar en un primer momento, no ha supuesto un retorno a Keynes.

¹ antoniosanabria@gmail.com

En su capítulo, Jorge Fonseca, plantea la senda histórica trazada por las empresas transnacionales, desde la centralización y concentración del capital industrial en la segunda mitad del siglo XIX hasta la "crisis de sobreproducción" cien años después que, entiende, inauguraría una nueva fase del capitalismo monopolista. Fase en la que el capital financiero acelera su transnacionalización, conjugado con una mayor concentración de la riqueza. Sería en este contexto en el que se enmarcaría la presente crisis que ha azotado a buena parte de las transnacionales financieras, a las que los Estados han acudido en su rescate.

En una prosa igualmente contundente, Xabier Arrizabalo cierra el primer bloque ampliando la perspectiva de la crisis para señalar que ésta es parte consustancial e inevitable del capitalismo. Para explicarlo, rescata a su vez el concepto de "imperialismo", en la acepción madurada por Lenin, cuando la ley del valor-trabajo operaría ya a escala mundial. Según defiende, las crisis en el capitalismo, lejos de limitarse a una sucesión de ciclos más o menos recurrentes, expresaría las tensiones crecientes para la realización del capital. Así, el "ajuste *fondomonetarista*" se plantea como respuesta en una huida hacia delante de crisis-ajuste-crisis. Todo ello le sirve para enmarcar los actuales ajustes en la eurozona como la imposición imperialista, por parte del capital estadounidense, canalizada a través del FMI e institucionalizada con el euro.

El segundo bloque centra su mirada en la situación específica que presentan cinco grandes áreas económicas del mundo: EE UU, UE, América Latina, Asia y África. En el primero de ellos, Enrique Palazuelos muestra el poder de las finanzas sobre la mayor economía del planeta. Para ello, el autor acierta en afinar el término *financiarización* en un triple significado: gigantismo del propio sector, condicionamiento estructural sobre los agentes no financieros y dominio sobre la dinámica de crecimiento económico. Todo ello surgido como respuesta a una crisis de rentabilidad en los años setenta. Aquella respuesta supuso la actual crisis, mientras que la inacción de la administración Obama ante el desastre motiva el subtítulo del capítulo, que se revela premonitorio: "lo peor está por llegar".

El libro nos traslada a Europa, donde Fernando Luengo y Nacho Álvarez plantean el análisis sobre la crisis en la UE desde una secuencia causal inversa a la habitual. Es decir, la crisis financiera como consecuencia de unos modelos, estrategias y dinámicas de crecimiento. Más concretamente, los autores exploran el papel de los desequilibrios en la esfera comercial como factor coadyuvante en la actual crisis financiera. Al presentar las líneas principales de su planteamiento, el artículo logra abrir nuevas y sugerentes vías para futuras investigaciones.

José Déniz, por su parte, recorre la región de América Latina y el Caribe, menos afectada hasta la fecha por las turbulencias financieras. Tras contextualizar el desarrollo del capitalismo en la zona hasta la actualidad, donde aún continúa como fuente de recursos primarios, beneficiada ahora por el dinamismo de sus exportaciones y la hambrienta pujanza asiática. Pero, como advierte el autor, si a corto plazo podríamos resumir que su crecimiento depende de cómo le vaya a China, a medio plazo dependerá de cómo logren aprovechar la bonanza actual para diversificar su estructura productiva. Por ahora la región, en su pluralidad de realidades, mantiene un

nexo común de economías primario-exportadoras y alta concentración de la riqueza. También, más que nunca, ésta se acoge una pluralidad de respuestas en diversos países del área y propuestas de integración regional.

Pablo Bustelo analiza, en un artículo más breve, la crisis financiera en las economías "emergentes" del lejano oriente y cómo han afianzado su peso en el PIB mundial, debido sobre todo a China y, en menor medida, a India. Nada hace presagiar, a juicio del autor, próximos cambios que pudieran interrumpir este auge asiático con capital en Beijing.

En el lado opuesto de la moneda se encuentra África, y más aún la región subsahariana, de la que se ocupa Carlos Oya en su capítulo, que clausura este segundo bloque. Al igual que en el caso latinoamericano, la región habría vivido una época de relativa pujanza entre 2000-2007 y una aparente mejor resistencia a la crisis que en ocasiones precedentes, si bien relacionada con su reorientación exportadora a Asia. El artículo en todo caso nos advierte de la heterogeneidad de la zona, además de una necesaria relativización de lo que fue el citado período expansivo, cuyos resultados pierden brillo al compararse con las cifras de las economías llamadas "emergentes". Asimismo, hay que tener en cuenta que parte de este dinamismo se explica por el comportamiento de algunas economías exportadoras de petróleo y otros recursos minerales. Acertadamente, el autor aprovecha para criticar los estudios econométricos que buscan esa "dummy africana", con explicaciones bien en torno al "mal gobierno" o a "maldiciones" geográficas. Un mirada a largo plazo, replica, reflejaría cómo el desarrollo africano se enmarca en la dinámica capitalista mundial, si bien a un ritmo más lento.

El tercer y último bloque del libro, es a su vez el más largo y heterogéneo. Seis artículos que plantean diferentes aspectos de las relaciones económicas internacionales y el impacto en éstas de la crisis. La sección se abre con un texto de José Antonio Nieto Solís sobre la OCDE, observando su evolución a través de cómo aquélla ha enfocado el Estado de bienestar en España. En sus informes se observa un evidente cambio desde postulados iniciales keynesianos a planteamientos abiertamente neoliberales, si bien todavía hoy, en algunos casos se mantendría un enfoque menos ortodoxo. Estos últimos también suelen ser los de menor calado mediático.

Fernando Alonso Guinea se centra a su vez en los efectos de la crisis sobre el comercio internacional, causados tanto por el desplome de la demanda como por la sequía en los canales de crédito. Observado por grandes áreas económicas, vuelve a evidenciarse el auge asiático, ahora en términos de cuota exportadora. El autor termina, encaminando sus críticas al funcionamiento ambiguo de la OMC, al no poner coto al auge proteccionista animado por la crisis, y señala el potencial para una "sólida recuperación" propulsada por las grandes economías exportadoras: China, Alemania y Japón.

María José Paz y Juan Manuel Ramírez Cendrero atienden en su análisis al comportamiento de las empresas transnacionales en la periferia. Los autores observan el novedoso fenómeno de los flujos de salida de IED, ahora desde dicha periferia, y que se habrían intensificado con la crisis. En todo caso, puntualizan atinadamente, tal

proceso se da en un selecto grupo de economías "semiperiféricas", donde los datos agregados se explican, en una parte importante, por el impacto que supone la experiencia china. Un fenómeno que también tiene mucho que ver con las nuevas estrategias que algunos de esos gobiernos han dado a sus empresas públicas, que son precisamente algunas de las transnacionales más dinámicas. La planteada posibilidad de que esta mayor presencia pública redundase en una mayor regulación de los movimientos internacionales de capital parece en todo caso lejana.

Un tema muchas veces obviado en la literatura económica, como son los flujos migratorios, aquí sí es abordado por Javier Oyarzun. Un vistazo por el comportamiento de tales movimientos internacionales entre 1960 y 2010 nos recuerda, por ejemplo, lo reciente que es la inmigración hacia Europa. En su posterior repaso por las políticas sobre inmigración de las economías industrializadas, sorprenden aspectos como la tradicional política racista de "Australia blanca" o la restricción a los derechos civiles para inmigrantes en algunos Estados democráticos europeos. Posicionamientos que han encontrado en la crisis una justificación para su continuidad por más que, paradójicamente, ésta ha aminorado los flujos de entrada de población migrante.

Los dos últimos capítulos se centran en la financiación internacional al desarrollo. El primero de ellos corre a cargo de Valpy FitzGerald, profesor de la Universidad de Oxford, además de muy vinculado al Departamento y al propio Martínez González-Tablas. FitzGerald centra su atención en la cooperación fiscal como propuesta para impulsar el desarrollo económico frente a la habitual obtención de recursos, combinación de deuda y ayuda exterior. Cooperación y no coordinación, puntualiza, para luchar contra la evasión fiscal. El autor no plantea nuevos gravámenes, sino garantizar la recaudación en las economías periféricas para que puedan financiar su propio desarrollo. Una propuesta que, a su juicio, enlazaría con el "pragmatismo utópico" del homenajeadó catedrático.

Por último, Pedro José Gómez trata la cooperación al desarrollo, exponiendo sus principales logros y carencias, para determinar posteriormente en qué medida la crisis pudo modificar tendencias. Sobre el primer aspecto, la lucha contra la pobreza y la desigualdad muestra más sombras que luces, donde algunas de las mejoras globales, como la reducción de la pobreza absoluta, se deben por entero al "factor chino". Ni las fuerzas de mercado han universalizado el desarrollo, ni las principales economías se han caracterizado por cumplir sus propios compromisos. Respecto al segundo aspecto, el autor observa, al estallar la crisis, una sorprendente intensificación en los flujos de ayuda al desarrollo. En todo caso, la perseverancia de la crisis y los ajustes fiscales en las economías centrales harán que tal tendencia vire de forma inmisericorde. Todo indicaría que aquellos modestos Objetivos Del Milenio, ni antes durante la fase de expansión ni ahora con la crisis, serán alcanzados en 2015.

El repaso por los capítulos del libro muestra que estamos ante una obra generosa, tanto por lo variado de sus enfoques como por la diversidad de contenidos al hilo de la crisis. Bien es cierto que su redacción, en medio de una recesión, por desgracia inacabada, pueda dejar cierto poso de premura. También, como suele ocurrir en las obras colectivas, se observan asimetrías entre algunos capítulos y otros. En todo caso, el transcurrir de la lectura deja claro que no nos encontramos ante una mera

Antonio Sanabria Martín

“colección de retales”. Lejos de ello, su perspectiva estructural y diversidad de matices y enfoques, aparte de digna de agradecer, supone un guiño a la propia obra de Martínez González-Tablas, caracterizada por su versatilidad e interdisciplinariedad, así como por el amplio conocimiento de Ángel acerca de la pluralidad de enfoques económicos críticos, tal como evidencia el repaso a su trayectoria con el que se cierra el libro.